

Imagen 1.- Fragmento del dibujo de la vista de Tarifa de Van der Wyngaerde. Destaca el cerco de murallas, la imponente mole del castillo de Guzmán el Bueno, así como la gran iglesia parroquial de San Mateo, con representación somera de la magnífica portada.

La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (III)

Enrique Gozalbes Cravioto

La época moderna, siglos XVI al XVIII, ha sido una de las etapas más analizadas de la Historia de Tarifa en los últimos años.¹ Este hecho ha sido también producto de la mayor posibilidad de investigación, a partir de una documentación municipal bastante potente, así como las fuentes parroquiales, y también de la mayor facilidad paleográfica, con las consiguientes facilidades para el que desde la propia localidad se hayan realizado estudios. Un análisis de la realidad historiográfica de *Aljaranda*, muestra las netas diferencias en la atención de los distintos momentos, con un evidente predominio del siglo XVII.

La Edad Moderna

En este contexto, como trabajo de carácter general, destacamos el de Juan Antonio Patrón Sandoval, en

el que el autor analizaba distintos ejemplos de la documentación concerniente a Tarifa entre los fondos del Archivo Histórico Nacional. Algunos de estos documentos, de forma señalada en la sección “Nobleza”, son de la Edad Media. No obstante, la mayor parte de la documentación se refiere a la Edad Moderna, en especial la referida a los continuos pleitos con el marqués (que se había apoderado de las mejores tierras), de un lado, y también a informes diversos acerca de los movimientos de barcos en el Estrecho, a sucesos en Marruecos, o al impacto de la presencia inglesa en el Campo de Gibraltar en el siglo XVIII.²

En cualquier caso, junto a este fondo documental, destacamos otros dos archivos con abundantísimo documentación sobre Tarifa: por un lado el Archivo General de Simancas, con documentos especialmente de los siglos XIV al XVI, y el Archivo de la Casa Ducal de Medina Sidonia. Por supuesto, resulta básico el Archivo Municipal de Tarifa,

¹ Análisis anteriores en GOZALBES, E.: “La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (I)”, *Aljaranda* 64 (2007) 31-35 (análisis general de los trabajos sobre Historia), y en “La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (II)”, *Aljaranda* 65 (2007) 25-30 (análisis de las aportaciones sobre Historia Antigua y Medieval).

² PATRÓN SANDOVAL, J. A.: “Fondos documentales sobre Tarifa en el Archivo Histórico Nacional”, *Aljaranda* 41 (2001) 29-35.

así como los de las iglesias como la de San Mateo y San Francisco. No está de más recordar un trabajo, ya bastante antiguo, que en esta revista Navarro Cortejejo realizaba una primera aproximación a la bibliografía tarifeña.³

La Edad Moderna constituyó para Tarifa un recorrido histórico con altos y bajos

En su conjunto, la Edad Moderna constituyó para Tarifa un recorrido histórico, con altos y con bajos, pero que significó un decaimiento en términos relativos. Aún y así, con la desaparición de Algeciras y la limitación de Gibraltar, Tarifa era la ciudad principal de la actual comarca del Campo de Gibraltar. A comienzos del siglo XVI glosaba su riqueza Martín Fernández de Enciso:

“en el paraje de esta costa son los campos que llaman de Tarifa, que son dehesas las más abundosas de yerba de toda la España, do se crían los mejores y mayores ganados vacunos que hay en España. Es tierra caliente y abundante de pan y vino y de todos mantenimientos”.⁴

No obstante, avanzado ya el siglo XVII destaca la atención con la que Pedro Texeira describe Gibraltar, en relación con la que reconoce como la otra ciudad de la costa hispana del Estrecho, de la que se limita a decir:

“la ciudad de Tarifa, situada en medio de la costa del estrecho, de la parte del septentrión, cercada de muy fuertes muros, su puerto no ha mas que una plaia abrigada con una yslla que le queda al poniente, donde dan fondo galeas y otros baxeles”.⁵

El siglo XVI

Entre los escasos trabajos expresamente dedicados a la Tarifa del siglo XVI destaca, también por su aporte documental, el de Ángel Sáez Rodríguez de-

dicado al informe que sobre Tarifa elaboró en 1577 el ingeniero militar Luis Bravo de Laguna.⁶ Debe tenerse en cuenta que la Tarifa del siglo XVI servía de freno inexpugnable a los ataques de piratas o corsarios noprtefricanos. Bravo de Laguna visita las costas andaluzas con el objetivo de estudiar los mejores lugares de defensa, para rechazar de forma definitiva el peligro de los ataques corsarios. En su informe alaba la actuación del duque de Alcalá, en el cuidado de las torres, atalayas y construcciones, así como en el suministro de pólvora. Destacaba, no obstante, que toda la costa desde Gibraltar a Zahara estaba desprovista de torres, aunque sí tenían guardas.

El informe de Bravo de Laguna sobre Tarifa, por tanto, se va a centrar en aspectos referidos a la defensa y fortificación. Aún y así ofrece otros datos importantes, en especial el número de vecinos que según el padrón era de 1.014 vecinos, aunque poseía unas 900 casas:

“tiene por partes la muralla algo caída, de manera que por la parte de levante está baja por causa de lo que se ha caído. Tiene una fortaleza harto fuerte para batalla de manos. Hay tres cercados en la dicha villa; guárdase la fortaleza con nueve velas ordinarias en tres postas de tres en tres, táñese una campana durante toda la noche”.

La defensa de la costa exigía en el siglo XVII unos gastos que afectaban negativamente a Tarifa

La mención de los tres cercados de la villa y la fortaleza hacen referencia al castillo de Tarifa, y a las cercas del arrabal norte, de Almedina y de Aljaranda. En todo caso, la ciudad de Tarifa en esta época es perfectamente reflejada de forma visual en el dibujo realizado por el holandés Van der Wingerde, reproducido en alguna ocasión en la revista *Aljaranda*.⁷ Dicha vista tiene en un primer plano la

³ NAVARRO CORTEJEJO, J.: “Bibliografía sobre Tarifa”, *Aljaranda* 4 (1992) 25-28.

⁴ MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO: *Suma de Geographia* (1519), edición de Madrid, 1987, p. 122.

⁵ TEXEIRA, Pedro: “Descripción de las costas y puertos de España”, edición de BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, A., en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 52 (1910) p. 188.

⁶ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “La visita de Luis Bravo de Lagunas a Tarifa en 1577”, *Aljaranda* 49 (2003) 20-23. Vid. de este mismo autor su monografía *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Algeciras, 2003.

⁷ KAGAN, R.: *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, 1986.

ermita de Santa Catalina, y en toda su extensión la ciudad, enteramente cercada de murallas, torreadas y almenadas, y en el extremo la imponente figura del castillo de Guzmán el Bueno.

En la misma línea de estudio de las fortificaciones, el propio Ángel Sáez publicó en la revista los datos principales de otro informe, el realizado en 1597 por el ingeniero militar Cristobal de Rojas.⁸ En realidad su escrito es un supuesto teórico, sobre cuestiones de fortificación, en el que utiliza Tarifa como ejemplo. En todo caso, en una carta del informante afirmaba que los duques de Alcalá gastaban muy poco dinero en la conservación de las defensas, lo cual se achacaba al ya antiguo pleito que la Casa mantenía con los vecinos.⁹

El siglo XVII

El propio autor mencionado ha conducido sus investigaciones al respecto al siglo XVII, como por ejemplo a la descripción del ingeniero mayor Spannocchi,¹⁰ de Mesía Bocanegra,¹¹ o al proyecto del jesuita Claudio Ricardo, en 1639, para mejorar las

defensas tarifeñas.¹² Spannocchi destacaba que los habitantes de Tarifa eran duchos en armas, y su cerca era la antigua, dispuesta con torreoncillos, “en partes arruinada, y que no se puede rondar, y en algunas los vecinos con sus casas arrimadas impiden el paso, y en otras, como están reparadas de nuevo con muralla muy delgada, no se puede pasar por encima”.

De acuerdo con el segundo de los informes en esa época se destacaba que la ciudad de Tarifa estaba totalmente rodeada por murallas, si bien por algunas partes estaba maltrecha y se habían comenzado a caer. El castillo era bueno, pero muy deficiente en artillería.

Esta referencia acerca del descuido de las defensas tarifeñas muestra a las claras el contraste en relación con otros tiempos mejores. La Tarifa del siglo XVII es una población que se va sumiendo en el atraso, al hilo del decaimiento general de España. Si en 1577 ya tenía 1.014 vecinos¹³ como antes vimos, en 1694 tenía 1.131 vecinos¹⁴, lo que su-

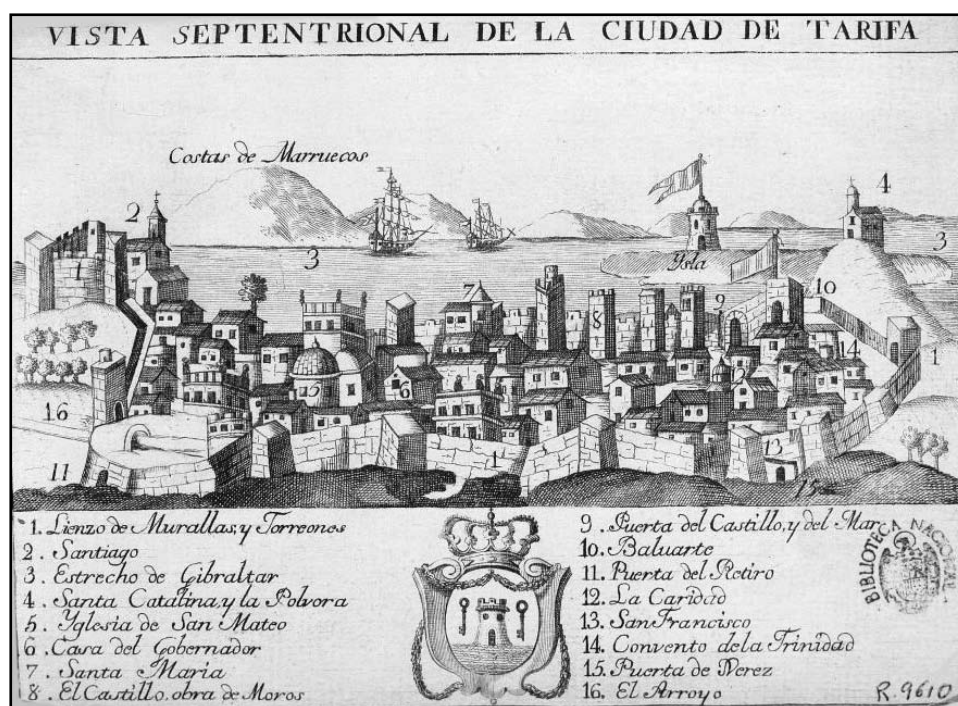


Imagen 2.- Tarifa a finales del siglo XVIII, dibujo de Espinalt.

⁸ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “El ingeniero Cristobal de Rojas reconoce Tarifa en 1597”, *Aljaranda* 51 (2003) 4-7.

⁹ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “El ingeniero Cristobal de Rojas reconoce Tarifa en 1597 (y II)”, *Aljaranda* 52 (2004) 12-14.

¹⁰ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “El ingeniero mayor Spannocchi en Tarifa. El reconocimiento de 1603”, *Aljaranda* 48 (2003) 11-18.

¹¹ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “Las costas de Tarifa en la descripción de Mesía Bocanegra de 1618”, *Aljaranda* 54 (2004) 20-23

¹² SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “Un proyecto perdido del jesuita Claudio Ricardo para reformar las defensas de Tarifa”, *Aljaranda* 56 (2005) 6-9.

¹³ Frente a los 613 de 1534, lo que supuso en menos de medio siglo un crecimiento demográfico de un 65%.

¹⁴ Tomamos este último dato de CRIADO ATALAYA, F. J.: *Breve Historia de Tarifa*, Tarifa, 1999, p. 49. Del mismo autor

pone en un largo siglo un crecimiento demográfico de apenas el 11%. El despoblamiento de zonas de bastante riqueza era reflejado a mediados del siglo XVII por el viajero francés François Bertaut:

“dicen que las pestes de Andalucía, los viajes de las Indias y la expulsión de los moriscos han despoblado todos estos territorios”.

El siglo XVIII ofrece amplias posibilidades de investigación

De esta forma Tarifa rezumaba decadencia:

“Tarifa es una ciudad más grande y más poblada que Gibraltar, pero en cambio es mucho más fea, y no tan fuerte. Fue construida y rodeada de torres por el general Tarif cuando entró en España para establecer allí simplemente la dominación de los moros. Sin embargo al presente no es en modo alguno considerable, no teniendo ninguna bahía donde los barcos puedan estar, y siendo allí el mar muy estrecho y muy rápido. El castillo, que fui a ver, es también muy poca cosa.”¹⁵

Los españoles veían las cosas de otra forma más optimista, y así en esa misma época decía Rodrigo Mendez de Silva:

“Tarifa tiene fuertes muros, dos puertos, buen castillo, fértil en miel, pan, vino, caças, pescado, y especialmente ganados bacunos en espaciosas dehesas. Tiene 800 vecinos y nobleza, divididos en quatro parroquias.”¹⁶

Se puede observar que incluso en la primera mitad del siglo XVII Tarifa había perdido bastante población (que recuperaría en la segunda mitad).

Incluso la defensa de las costas de Tarifa exigía en esa época unos gastos que afectaban negativamente a la población tarifeña. Un informe publicado por el propio Sáez muestra como los guardas se pagaban con el arrendamiento de las dehesas:

“que estas dos dehesas dicen los testigos que se arriendan con mucho daño y perjuicio de los vecinos pobres de la dicha ciudad, porque no tienen donde echar sus ganados y la padecen por la necesidad que hay de las guardas”.¹⁷

Hasta finales del siglo XVII no se comenzaron a plantear seriamente la necesidad de corregir el decaimiento defensivo. Una provisión real remitida en 1690 al corregidor de Tarifa planteaba un nuevo tiempo: frente a la postración de las defensas y puertos del reino, y frente al poderío mayor del rey de Marruecos, se planteaban medidas extraordinarias de urgencia, que pasaban en primera instancia por la movilización y autodefensa.¹⁸

El gobernador Peralta Rojas realizó una importante labor en Tarifa

El citado Patrón Sandoval ha estudiado diversos aspectos de temática religiosa, que incluye cronológicamente tanto el siglo XVII como el XVIII. Así, como ejemplo, el estudio de la cofradía de los nazarenos.¹⁹ Por su parte Wenceslao Segura ha analizado brevemente la reliquia de San Hiscio, en especial las ceremonias de su llegada a Tarifa en 1620:

“i bolviendo la procesión a la iglesia de la ciudad salio de lo más alto de una torre (que es la puerta de la ciudad) un angel con vistoso artificio con las llaves de la ciudad en las manos las quales entregó a su Prelado y bien venido huésped”.²⁰

destacamos su monografía, *Tarifa. Estudio demográfico (1682-1752)*, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa, 2000.

¹⁵ BERTAUT: “Viaje por España” (1659), en GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, 2ª edición, Valladolid, 1999, 435.

¹⁶ RODRIGO MENDEZ DE SILVA: *Población general de España*, Madrid, 1645, fol. 96 vº.

¹⁷ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “Toponimia costera tarifeña del Siglo de Oro. Las guardas de la costa en 1616”, *Aljaranda* 56 (2004) 13-15.

¹⁸ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “Notas sobre Tarifa hacia 1690”, *Aljaranda* 47 (2002) 18-21.

¹⁹ PATRÓN SANDOVAL, J. A.: “Sobre la fundación en Tarifa de la cofradía de los nazarenos, año 1643”, *Aljaranda* 56 (2005) 10-12.

²⁰ SEGURA GONZÁLEZ, W.: “La reliquia de San Hiscio”, *Aljaranda* 47 (2002) 16-17.

En las páginas de *Aljaranda* también han sido numerosas las aportaciones referidas al rico patrimonio artístico de Tarifa, centradas las más de las veces en arte religioso de la Edad Moderna. Así podemos destacar el trabajo sobre la existencia de la ermita de Santa Catalina,²¹ o acerca de un lienzo, el de San Miguel Arcángel en el Juicio Final, con motivo de su restauración.²²

No obstante, en la Historia del Patrimonio han destacado sobremanera los estudios sobre esta-

tuas, como el de de Jesús Terán Gil acerca de la talla del Cristo Yacente, la actual es del siglo XIX,²³ el trabajo sobre la talla de Nuestra Señora del Sol en la parroquia mayor de San Mateo,²⁴ o la obra del escutor Andrés Castillejos, quien fue autor del altar mayor de la iglesia de San Mateo de Tarifa entre otras obras.²⁵ De igual forma, en las páginas de la revis-

ta han tenido hueco estudios sobre las imágenes del siglo XVII de las procesiones tarifeñas.²⁶ Dicha investigación se ha completado con otra, que han realizado los mismos autores, acerca de la imaginería del siglo XVIII.²⁷ Siguiendo con esta misma línea, el estudio del patrimonio ligado a la religiosidad tarifeña de la Edad Moderna, Patrón y Espinosa de los Monteros han estudiado los rosarios públicos,²⁸ así como dos tallas de la Virgen del Sol y del Pilar.²⁹



A. Loly

Imagen 3.- Durante los siglos XVI y XVII fueron numerosos los informes sobre las defensas de Tarifa. En la imagen lienzo de muralla cercana al postigo de Santiago.

El siglo XVIII

No han sido numerosos los trabajos sobre Tarifa en el siglo XVIII, época que sin duda presenta todavía amplísimas posibilidades de investigación. La Historia a comienzos de esa centuria cuenta con una magnífica monografía de Andrés Sarriá Muñoz.³⁰ En el siglo XVIII Tarifa vuelve a merecer la atención de la Corona, debido a la ocupación inglesa de Gibraltar, y al interés por la recuperación de esta plaza.³¹ De esta forma, como de forma un tanto co-

lateral se ha expuesto en diversos trabajos de *Aljaranda*, en este siglo se reparan las murallas, y sobre todo, hay proyectos para la construcción del puerto, que fructificarán al final de siglo en la Isla. La población vivirá esta expansión: el paso a 1.600 vecinos en el año 1752, en 1768 ya en habitantes 7.426 (ligeramente superior a la anterior), 7.517 en 1786

y 8.500 en el año 1799 al final del siglo.³² Es decir, en el siglo XVIII se pasó de unos 5.000 habitantes a 8.500, con un aumento de un 70%.

En todo caso, en la segunda mitad del siglo, Antonio Ponz, en su visita a Tarifa, volvió a dejar una estampa muy poco gloriosa de la ciudad, así como de toda su comarca. El latifundismo campaba por sus respetos, y Ponz lo denunciaba en su escrito. Sobre su estancia en Tarifa bien poca cosa:

²¹ PATRÓN SANDOVAL, J. A.: "Nuestra ermita de Santa Catalina, mártir de Alejandría", *Aljaranda* 53 (2004) 11-12.

²² RAMÍREZ BONASSI, J. M.: "Restauración de una pintura sobre lienzo: San Miguel Arcángel en el Juicio Final", *Aljaranda* 63 (2006) 11-14.

²³ TERÁN GIL, J.: "Hace un cuarto de milenio ya existía", *Aljaranda* 46 (2002) 13-14

²⁴ TERÁN REYES, F. Y TERÁN GIL, J.: "Nuestra Señora del Sol, patrona de los tratantes de las aguas del mar: la gran desconocida", *Aljaranda* 52 (2004) 40-46.

²⁵ ESPINOSA DE LOS MONTEROS, F.: "La faceta escultórica de Andrés de Castillejos", *Aljaranda* 54 (2004) 13-19.

²⁶ PATRÓN SANDOVAL, J. A. Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, F.: "Apuntes sobre la imaginería procesional tarifeña. Siglo XVII", *Aljaranda* 57 (2005) 20-30.

²⁷ PATRÓN SANDOVAL, J. A. Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, F.: "Apuntes sobre la imaginería procesional tarifeña. Siglo XVIII", *Aljaranda* 58 (2005) 16-23.

²⁸ PATRÓN SANDOVAL, J. A. Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, F.: "Los rosarios públicos en Tarifa", *Aljaranda* 59 (2005) 14-19.

²⁹ PATRÓN SANDOVAL, J. A. Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, F.: "La Virgen del Sol Ntra. Sra. Del Pilar: dos posibles tallas del Duque Cornejo y su círculo en Tarifa", *Aljaranda* 63 (2006) 15-25.

³⁰ SARRIÁ MUÑOZ, A.: *Tarifa a comienzos del siglo XVII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, Málaga, 1996.

³¹ Sobre la defensa de Tarifa en esta época, SARRIÁ MUÑOZ, A.: "Apuntes sobre la organización de la defensa costera de Tarifa en el siglo XVIII", *Gades* 21 (1993) 69-84.

³² CRIADO ATALAYA, F. J.: *Tarifa. Estudio demográfico (1682-1752)*, ob. cit., p. 49.

“el fatal hospedaje de Tarifa, cuya población se calcula en mil quinientos vecinos, me quitó las ganas de hacer en ella segunda noche; y después de haber recorrido por mayor en lo que dio de sí una mañana, viendo que en materia de bellas artes poco o nada le podía contar a usted dentro de sus iglesias, ni fuera de ellas, determiné marchar a Algeciras”.³³

No es nada raro, también en esa misma época en su *Diario de un viaje desde Valencia*, Francisco Pérez Bayer destacaba que las viviendas de Tarifa estaban sumamente apiñadas:

“el aspecto de las casas es miserable.

Por medio de la ciudad corre un arroyo hediondo y pestilente”.

Angel Sáez ha aportado otro testimonio, en este caso militar, el de 1796 a partir de Ramón de Villalonga. El informe tiene su origen en las necesidades de acondicionar mejor las defensas, frente a Gibraltar, en relación con la alianza hispano-francesa. Especial atención se presta a la cuestión de la artillería: la plaza disponía de tres cañones de los cuatro que tenían disponibilidad, al igual que la torre de los Guzmanes. El informe apostaba por la necesidad de construir nuevas baterías en la Isla.³⁴

Mario Ocaña Torres ha estudiado un episodio singular de finales del siglo XVIII y comienzos de la centuria siguiente. Se trata del fenómeno del enfrentamiento militar entre las distintas potencias y la navegación en el Estrecho. En 1797 un barco danés, por tanto en ese momento neutral, es apresado por corsarios españoles.³⁵ Este incidente, con base en Tarifa, iba a tener un larguísimo recorrido de varios años.³⁶ Se trataba de una detención absolutamente ilegal, pero bien ilustrativa del ambiente en el Estrecho en la época, y de las actuaciones de algunos barcos en la propia Tarifa.

La relación de Tarifa con el mar y la navegación, en el siglo XVIII, también se manifiesta en sendos trabajos de Manuel Quero Oliván. Se trata de la “matrícula del mar”, un sistema de reclutamiento

to muy efectivo y que permitía disponer de marinos para los buques de la Armada.³⁷ Incluso en uno de los informes recogidos aparece otro de los elementos de la historia tarifeña del siglo XVIII (analizado en algunas ocasiones en la revista), el frustrado intento de nueva población en la ensenada de Bolonia:

“dice el inspector que esta provincia tiene pocas proporciones para recibir mejoras ni mayor población. Ya se intentó hacer un lugarcito a 3 leguas a la capital en un sitio llamado Bolonia, y en efecto se hicieron muchas casas, pero no permanecieron los pobladores”.

Otro episodio singular está constituido por el reflejo en Tarifa del pavoroso terremoto de Lisboa de 1755. A este respecto Jesús Terán Gil ha rastreado datos en los archivos de la localidad. Es curioso el relato a partir de los asistentes a misa en San Mateo:

“un temblor de tierra que duró tiempo de cuatro minutos de los mayores que los nacidos hemos experimentado, moviéndose en gran manera este templo del Señor San Mateo y percibiéndose claramente su movimiento con el que se apagaron todas las lámparas, experimentando las gentes grandes vahídos y dolores de cabeza y otros accidentes con el movimiento y conmoción”.³⁸

En la misma utilización de documentos de archivos locales, Francisco Terán y Jesús Terán han publicado tres piezas del Libro de Cabildos,³⁹ correspondientes las dos primeras de ellas al año 1768. En especial se relata por parte del gobernador Peralta Rojas algunas necesidades, en especial en relación con la necesidad de destinar un almacén para el “recogimiento del trigo del Pósito”. Al hilo de dicha documentación, los autores reflejan la importante labor desarrollada por este gobernador, que mejoró la hacienda local, construyó un cuartel para la Marina, reedificó el primitivo matadero, y también hizo obras en la fachada y portada de la iglesia de San Mateo ■

³³ PONZ, A.: *Viage por España*, Madrid, 1792. Los datos sobre Tarifa y su zona han sido estudiados por LIAÑO RIVERA, M.: “Don Antonio Ponz en Andalucía. De Medina a Tarifa-nueve leguas”, *Aljaranda* 22 (1996) 4-8.

³⁴ SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J.: “La Tarifa de 1796 según Ramón de Villalonga”, *Aljaranda* 58 (2005) 24-28.

³⁵ No olvidemos que el autor había estudiado en detalle el curso en esta época; OCAÑA TORRES, M.: *El curso en el estrecho de Gibraltar (1700-1802)*, Algeciras, 1993.

³⁶ OCAÑA TORRES, M.: “La Industria o la historia de un pleito por una mala presa en Tarifa en el tránsito del XVIII al XIX”, *Aljaranda* 60 (2006) 25-27.

³⁷ QUERO OLIVÁN, M.: “Tarifa, de provincia a Distrito Marítimo. Importancia de la Matrícula Naval en la Provincia Marítima de Tarifa”, *Aljaranda* 62 (2006) 10-15; *Aljaranda* 63 (2006) 26-30.

³⁸ TERÁN GIL, J.: “El terremoto de Lisboa”, *Aljaranda* 59 (2006) 38-42.

³⁹ TERÁN REYES, F. J. Y TERÁN GIL, J.: “Algunos cabildos curiosos e importantes”, *Aljaranda* 54 (2004) 35-38.